

RESEÑAS

los religiosos. En definitiva, el secularismo tayloriano muestra que no pueden cerrarse ambos ámbitos en cotos comunicables. Esto significa, parafraseando a Habermas, que el ámbito religioso y el secular deben permanecer sensibles a la “fuerza de articulación” inherente al lenguaje de cada uno de ellos. Esto no es tarea fácil, y el libro de Taylor muestra cuán compleja (¡y extensa!) resulta la tarea de llevarla a cabo.

María Alejandra Vanney
Universidad de Navarra
mvanney@alumni.unav.es

Thierry de Chartres, *Tratado de la obra de los seis días (Tractatus de sex dierum operibus)*, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Eunsa, Pamplona, 2007, 171 pp.

El presente volumen es fruto de la investigación conjunta de la Dra. Elizabeth Reinhardt, a cargo del estudio preliminar, y de la Dra. Pilar García Ruiz, que ha realizado la edición crítica y traducción del texto de Thierry de Chartres. A su vez esta investigación está incluida en el proyecto de investigación que dirige la Dra. María Jesús Soto Bruna sobre “Neoplatonismo y causalidad en las primeras metafísicas escritas en España (Avicebrón s. XI–Gundisalvo s. XII), y su proyección europea”. Fruto del mismo proyecto contamos ya desde 1999 con la obra de Domingo Gundisalvo *De processione mundi*, editado por la Dra. Soto y la Dra. Concepción Alonso del Real.

Thierry de Chartres († ca. 1156) fue canciller de la escuela catedralicia de Chartres entre 1142 y 1150; entre los personajes importantes del siglo XII que deben su formación a esta escuela o fueron incluso maestros en ella están Bernardo de Chartres, Gilberto Porretano, Guillermo de Conches o Juan de Salisbury. La característica de esta escuela no es sólo su fuerte formación en el *trivium* y el *quadrivium*, sino la armonía que profesaban a ambos conjuntos de disciplinas y su utilización en la reflexión teológica.

El *Tratado de la obra de los seis días* de Thierry, es un breve escrito en el que se realiza una exégesis sobre el relato de la creación del *Génesis*. La peculiaridad de su interpretación es que, como el mismo autor nos advierte al comienzo, quiere “explicar desde el punto de vista de la física y según el sentido literal [...] [omitiendo] la interpretación alegórica y

RESEÑAS

moral que los santos intérpretes ya han realizado de forma clara y exhaustiva” (p. 89, § 1.1). Esta aclaración sobre el modo en el cual se realizará la interpretación del texto bíblico nos debe advertir sobre la perspectiva del autor. Realiza su interpretación desde la física teniendo en cuenta las cuatro causas y los cuatro elementos, marcando la compatibilidad entre el paradigma físico de su época y el relato del *Génesis*. Así también al realizar el comentario literal y desarrollar la teoría sobre la divinidad no dudará en utilizar las otras disciplinas de las que disponía, y por ello nos dice: “existen cuatro tipos de razones que llevan al hombre al conocimiento del Creador, a saber: las pruebas aritméticas, musicales, geométricas y astronómicas [*quadrivium*]. En esta teología se debe emplear con prontitud dichas herramientas, de manera que se vea en las cosas la maestría del creador” (p. 115, §30.1).

El texto de Thierry resultaría extraño al lector, si no fuera por la introducción doctrinal de la Dra. Reinhardt que nos da las herramientas necesarias para comprender los presupuestos históricos, filosóficos y teológicos, sin entrar en una erudición superficial, a fin de poder sumergirnos en la realidad de la ciencia del siglo XII y, sobre todo, en el contexto doctrinal de la Escuela de Chartres. En ella se encuentra la clave de lectura, se explica el contenido que encierra tanto la física como el *quadrivium*, conjunto de saberes compuestos de fuentes tan diversas como Platón, Aristóteles, Boecio, Virgilio, o el *Corpus Hermeticum*, que son reelaboradas a la luz de la discusión de la época. Este conjunto de cosas es lo que lleva a la Dra. Reinhardt a afirmar que “el contenido de su exégesis ‘física’ es obsoleto ahora, pero el enfoque no lo es” (p. 65), ya que Thierry de Chartres no duda, al momento de realizar este comentario, poner en diálogo a los *divini philosophi*, los *sancti expositores* y los *antiqui philosophi*. La originalidad y osadía del comentario le permitió hacer compatible la creación del mundo en seis días con la cosmología que se seguía hasta el momento. La Dra. Reinhardt nos resalta esta unidad doctrinal de la Escuela al brindarnos imágenes de los portales de la Catedral de Chartres, realizada en la época de Thierry. En ella encontramos elementos que coinciden con la descripción y enseñanzas de la Escuela.

Deseo llamar la atención sobre el trabajo de la edición bilingüe. Si bien muchas veces exige un esfuerzo poco común, creo que en el caso de textos que se enmarcan en un período de la historia de la teología en el que no existe un *léxico* formado y resultan de difícil lectura, la posesión del texto original es una gran herramienta para la investigación. Y tal ventaja en este caso se ve a su vez enriquecida por los dos apéndices que

RESEÑAS

agrega la Dra. García Ruiz, uno en el cual se comentan ciertos términos o frases, que sirven para aclarar al lector en algunos casos la fuente del comentario, y en otros para elucidar un juego de palabras. El segundo es un índice conceptual de mucha utilidad.

Considero que este texto resulta de especial interés para toda persona que desee entrar al mundo medieval por la Escuela de Chartres, famosa por su tradición de estudios físicos. De alguna manera Thierry es uno de los autores que hacen dialogar esta disciplina con la teología.

Francisco O'Reilly
Universidad de Navarra
fo@alumni.unav.es